

# TERRAZA Literaria



Por MARINO GÓMEZ-SANTOS

Septiembre, literariamente, anda en el calendario como una esperanza. Septiembre es nada más y nada menos que un mes de decisiones y de discusiones, porque los Jurados de los premios literarios revisan los originales y los concursantes aprietan todos los resortes de la influencia desesperadamente.

Ahora, todavía queda un mes para presentar originales al Nadal, pocos días para que se falle el Gijón y poco más de un mes para que el premio Planeta se decida. Es una espera llena de intrigas, de cambios de Jurados, de malas y falsas interpretaciones, que al final acaban con unas amistades menudas que hay que borrar necesariamente por traición, por dobleces y por otras muchas cosas manifestadas en la mesa del escrutinio.

## BAROJA, SILBANDO EN LA ESTACION

El joven actor cinematográfico Germán Cobos nos dice que a su regreso a Madrid vió en la estación de San Sebastián al mismísimo don Pío Baroja, con un traje azul de verano, muy campechanote. Paseaba don Pío con las manos en los bolsillos del pantalón, la boina echada a la nuca y con un semblante satisfecho, mientras silbaba una moderna canción.

Por otro conducto sabemos que don Pío ha despedido a su muchacha, a aquella que había tomado cuando se casó Feli, hace unos meses. Lo sentimos sinceramente, porque don Pío tenía muchas esperanzas de presentarla al Nadal.

—¿Qué le parece a usted? ¡Está leyendo «La busca» y le gusta!—nos dijo una tarde don Pío.

Lo malo es que Rufina—creo que se llamaba así—abandonará sus lecturas cuando entre a prestar servicios en otro sitio, y ya no se presentará al Nadal por puro abandono.

## EDITORIAL PLANETA PUBLICARÁ UN LIBRO DE ANA MARIA

Para el mes de octubre, después de las faenas del premio, seguramente publicará Editorial Planeta un tomito titulado «Pequeño teatro», que es una de las primeras obras de Ana María Matute, debidamente corregida.

## EL TEMOR DE CARREDANO

Este Vicente Carredano, disparatado, feroz y gracioso, a veces, es mucho más coquo de lo que parece. Hace pocos días, en la Puerta de Alcalá, nos llamó para decirnos que no le citásemos más en esta sección hasta dentro de varias se-

manas, porque «no le convenía». ¿Ustedes saben que Carredano ha presentado una novela al premio Café Gijón? Entonces ya estará explicado.

## COVALEDA CAMBIA DE FIRMA

Antonio Covalada, el joven periodista que acaba de terminar su «Guía de Granada» para la colección Parainfó, ha tenido que cambiar su firma habitual e ilegible por otra de letra clara. Según nuestros informes, este cambio ha sido debido a que Covalada es dueño de una fortuna muy considerable, procedente de una herencia.

Ante esta oportunidad, aconsejamos a nuestro amigo que no aburra el dinero en una cuenta corriente y que se dedique rápidamente a editar libros de los compañeros, porque, además, le aseguramos que podrá tener automóvil.

## ESTRENA SASTRE

El próximo día 17 de septiembre se estrenará en el Reina Victoria una obra de nuestro querido amigo Alfonso Sastre, titulada «La mordaza», por la nueva compañía dramática que dirige José María de Quinto.

Se espera impacientemente este acontecimiento teatral, que de seguro dará mucho que comentar, al mismo tiempo que también se espera la reaparición de la ilustre actriz María Gámez, a su vuelta de América.

## CASTRESANA PAGA CINCO DUROS POR UN ARBOL

El novelista Luis de Castresana recibió hace pocos días un comunicado cuya historia vale la pena contar.

La Asociación de Corresponsales de Prensa, en Holanda, escribió al embajador de España en La Haya; éste, al ministro de Asuntos Exteriores; de aquí el comunicado pasó a la Dirección General de Prensa, y don Juan Aparicio, al fin, ordenó su entrega a Luis de Castresana.

Lo curioso es que en dicho comunicado se invitaba a Castresana a que comprara un árbol por cinco duros. Nos explicaremos: la Asociación de Corresponsales de Prensa en Holanda ha decidido plantar dos largas hileras de árboles en una alameda de la provincia de Zelanda, como recuerdo de los escritores extranjeros que vivieron en Holanda las trágicas jornadas de las inundaciones de febrero de 1953. Y como Castresana estuvo allí pronunciando conferencias y escribió varios artículos para España y Holanda sobre la catástrofe, se le ha invitado a plantar simbólicamente uno de dichos árboles. El precio de cada árbol es, para cada uno de los miembros de dicha Asociación, de cinco duros.

Castresana, nada más recibir el comunicado, fué a la Embajada de Holanda en Madrid y entregó los cinco duros. Bien puede decir él que, además de haber escrito muchos libros..., ha plantado un árbol.

## LA RUTA BAROJIANA

Hace varios días, en el café Comercial, un grupo de amigos hablábamos y discutíamos acaloradamente. Entre los escritores que se encontraban allí estaba Ramón Eugenio de Goicoechea, que apoyó muy decididamente nuestra proposición de organizar cada sábado itinerarios barojianos, entre un grupo de escritores, para escribir después las crónicas correspondientes.

Esto salió poque apenas conocemos nosotros el viejo Madrid de «La busca», que todavía está en condiciones de dar mucho material, y muy bueno, para escribir la novela del Madrid de hoy.

## LA GLORIA

El ilustre novelista Alberto Insúa, que, como saben los lectores de MADRID, está realizando una excursión por Hispanoamérica, llegó recientemente al Brasil, donde ha sido acogido con la mayor cordialidad por todos los elementos literarios y periodísticos de dicha capital. En Río de Janeiro, como en todas las grandes ciudades, hay ahora dificultades para el alojamiento, y al llegar al Gran Hotel, donde quería hospedarse, el portero, personaje importante siempre, y aquí de imponente estatura, expresó de manera terminante que no había habitación disponible. El acompañante de Insúa dijo entonces:

—Pero ¿no sabe usted quién es este señor? Es don Alberto Insúa, el famoso novelista, autor de «El negro que tenía el alma blanca».

El portero cambió inmediatamente de actitud, se dirigió a la dirección y logró para Insúa una de las mejores habitaciones del hotel, manifestándose entuslasta del viajero, cuya obra conocía y admiraba.

El portero, naturalmente, era negro.

11. IX. 1954